

Buenos Aires, febrero 3 de 1965.

Querido Rafael: de hoy en adelante
a tu última carta por las razones que si-
guen. Mientras tú (o vos) te vas fribo
el sicamente bajo la hegemonía del Tío Sam,
yo, de rigoroso slout, soportaba los co-
lores de esta que me reacción al visio
de suceder y de noticias. Bien sabes
que, durante el verano, nuestros conciu-
dadanos abandonaron la ciudad de Buenos
Aires para deconv plagos, bosques y
cerros con latas, vidrios de conservas
y envases de sandwiches. Parece que
ocurre aquí en estos, ni siquiera una
revolucioncita para distraer a los nenes.

Más hete aquí que ayer nos visitó
Wemario. Bebimos a tu salud, una
botella de "Cuerpo de Baco" y nos
damos a dejar proyectos para el futuro:
el más inmediato y posible es el de
llevarte al poder (o tu, oh maldito!), en
1969 (verás lo ve factible, sobre la base
de un "frente" que, según parece, ya está
moderando. Por mi parte, más intemporal,
le adelanto el proyecto de fundar una

gran metrópoli en la Patagonia (lo más al
sur posible) que se llama Australdelphia,
y que tendrá por objeto preponderante el
Reino de los Cielos en este continente.

Me baso en la "geografía sagrada" de mi
maestro Walle, según la cual en el hemisferio
norte se levanta la montaña del

Purgatorio, en cuya cima vuelve a florecer
el Paraíso Terrestre al cual hay que regresar
antes de ascender al Paraíso Celeste. Yo
ves que, a falta de noticias humanas,
te mando empresas divinas.

Demás nos ha leído un poema suyo,
Nahuel Huapi, que nos ha gustadísimo
Elbita y a mí; luego le escribí a Quamí
Quamí, diciéndolo. Recibe un fuerte abrazo
de Leopoldo.

Rafaelito querido: ya te comunico mi "leopoldo"
la visita de Fernando; está mejor que nunca;
a leguas; sereno, brillante poeta y fidelísimo
amigo; te recuerda continuamente con ten-
nura y devoción; nos dijo que ya te ha
enviado su último poema; el párrafo o esto
p. 5 y las letanías son conmovedoras.
¿Quié sabes de Keith? Que Dios te bendiga,
queridísimo. Un abrazo de tu hermana Elbia